



Lo que sí es importante (Serie en Mateo #44)

[Audio del Sermón](#)

Mateo 19.16–22 (RVR60)

El joven rico

(Mr. 10.17–31; Lc. 18.18–30)

¹⁶Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? ¹⁷El le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. ¹⁸Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. ¹⁹Honra a tu padre y a tu madre; y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo. ²⁰El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta? ²¹Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme. ²²Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

Enseñanza acerca de las riquezas (19:16–26)

(**Marcos 10:17–31; Lucas 18:18–30**)

19:16–22. Un hombre **joven** (v. 20), rico (v. 22) y principal (**Lucas 18:18**; quizá funcionario del sanedrín) **vino** y preguntó a Jesús: **Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?** Este hombre principal no preguntó cómo podía obtener la salvación. En lugar de eso, preguntaba cómo podía asegurar su entrada al reino mesiánico. Quería saber que “cosa buena” (obra) mostraría que él era justo y, por eso mismo, que estaba calificado para ingresar al reino. Jesús contestó: **Ninguno hay bueno sino uno**, esto es, Dios. La perfección era el requerimiento (**Mateo 5:48**; vea **19:21**); por lo tanto la persona debe ser tan buena como Dios. El joven debía tener la justicia de Dios, que viene por la fe en él (**Romanos 4:5**). Quizá Jesús esperaba entonces una respuesta del joven principal para ver si afirmaría su creencia de que Jesús es Dios, esto es, que siendo uno con el Padre, es bueno (*agathos*, “intrínsecamente bueno”).

Al no contestar el joven principal, Jesús señaló que uno puede tener entrada a la **vida** (i.e. la vida en el reino de Dios) sólo si da *evidencia* de que es justo. Debido a que la norma oficial de justicia era la ley de Moisés, Jesús le dijo al hombre que guardara **los mandamientos**. El joven principal era perceptivo, porque de inmediato preguntó: **¿Cuáles?** Los fariseos promovían otras normas de justicia y habían añadido a los mandamientos de Dios mucho más de lo que él quería establecer. El joven estaba de hecho preguntando a

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Jesús, ¿debo guardar todos los mandamientos de los fariseos? Jesús contestó repitiendo varios de los mandamientos de la segunda sección del decálogo, es decir, del quinto al noveno, los cuales prohibían matar, adulterar, robar, decir falso testimonio y el mandato positivo de honrar a los padres (**Éxodo 20:12–16**). Jesús no menciona el décimo mandamiento (**Éxodo 20:17**) acerca de la codicia, pero añadió el mandato, **amarás a tu prójimo como a ti mismo** (ver **Levítico 19:18; Mateo 22:39; Romanos 13:9; Gálatas 5:14; Santiago 2:8**).

El joven aseveró que él había **guardado** todo **esto**, pero todavía sentía un vacío (**Mateo 19:20**). Si en verdad él guardaba los mandamientos, sólo Dios lo sabe. El joven creía que había cumplido pero todavía había algo que hacía falta en su vida. **Jesús** puso el dedo en la llaga al decirle **anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y entonces tendrás tesoro en el cielo**. Esa misericordia hacia los pobres demostraría su justicia interna. Si él fuera justo (con base en la fe en Jesús como Dios), él hubiera dado su riqueza a los pobres y seguido a Jesús. Pero, en lugar de eso, el **joven... se fue triste** (*lypoumenos*, “apenado o triste al punto de la angustia”; ver **14:9; 18:31**) **porque tenía muchas posesiones**. Su falta de disposición para renunciar a su riqueza mostró que no amaba a su prójimo como a sí mismo. Luego entonces, no había guardado todos los mandamientos y no tenía la salvación. No se escribió más acerca de este joven; probablemente nunca dejó todo para seguir a Jesús. Él amaba más al dinero que a Dios y de esa manera estaba quebrantando el primer mandamiento (**Éxodo 20:3**).

19:23–26. El incidente con el joven principal provocó un breve mensaje de **Jesús a sus discípulos**. Él subrayó cuán difícil es para **un rico** entrar **en el reino de Dios**. En realidad, Jesús dijo que era **más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja**. Puesto que el hombre confiaba en sus riquezas más que en el Señor para salvarse, le sería menos posible entrar al reino, que a un camello (uno de los más grandes animales que eran usados por los judíos) pasar “por el ojo de una aguja” (*rafidos*, una aguja de coser, no una pequeña puerta incrustada en otra mayor como a veces se sugiere). Este ojo de una aguja era una abertura en extremo pequeña. Los asombrados discípulos preguntaron: **¿Quién, pues, podrá ser salvo?** Esto exhibe la influencia farisaica en ellos, porque los fariseos creían que Dios otorgaba riquezas a los que él amaba. Por consiguiente, si una persona rica no podía lograr entrar al reino, ¡al parecer nadie podría! **Jesús** respondió que la salvación es obra de Dios. Lo que parece **imposible** al hombre es lo que **Dios** se deleita en hacer (vea **17:20**).

Enseñanza acerca del servicio y las recompensas (**19:27–20:16**)

19:27–30. En el incidente previo, Jesús ordenó al joven rico que vendiera todo lo que poseía y le siguiera. Esto era exactamente lo que los discípulos habían hecho, tal como **Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?** Mientras que el joven principal no abandonó sus posesiones (**v. 22**), Pedro y los otros discípulos sí lo habían hecho (**4:18–22; 9:9**; ver **16:25**). Seguramente entonces, Pedro razonó que Dios los bendeciría porque no estaban confiando en sus riquezas. El Señor les explicó que habría una regeneración (*palingenesia*, “renacimiento”) de todas las cosas. A pesar de que la nación estaba rechazando su oferta del reino, el reino vendría, con su extensa recreación de las esferas espiritual (**Isaías 2:3; 4:2–4; 11:9b**), política (**Isaías 2:4; 11:1–5, 10–11;**

32:16–18), geográfica y física (Isaías 2:2; 4:5–6; 11:6–9; 35:1–2). Entonces Cristo se sentará **en el trono de su gloria** (ver Mateo 25:31; Apocalipsis 22:1).

Los discípulos tendrán un lugar especial en el reino, se sentarán en **tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel** (ver Apocalipsis 21:12–14). De hecho, todo el que deje su casa y familia **por el nombre** (la causa) del Señor, **recibirá** bendiciones físicas que compensarán sus pérdidas (Mateo 19:29). Esto será adicional a la **vida eterna** que heredarán en el reino. Si bien pudiera parecer que ellos estaban renunciando a todo en ese momento y por lo tanto eran los **postreros**, en la eternidad se les dará todo y serán los **primeros**. Contrariamente, aquellos que como el joven rico, parecen tenerlo todo ahora (los **primeros**), descubrirán un día que lo han perdido todo (serán los **postreros**, vea 20:16).

20:1–16. Para continuar esta discusión, Jesús contó una parábola en la cual un **padre de familia** dueño de un terreno, **salió por la mañana** y contrató **obreros para su viña** para ese día, por un pago convenido en un **denario**, el pago normal de un día de trabajo. Más tarde, **cerca de la hora tercera** (como a las 9 a.m.) el dueño de la viña animó a otros que estaban **en la plaza** para que también fuesen a trabajar a su **viña**, no por una paga definida, sino por lo que fuere **justo**. El dueño de la viña empleó a más obreros cerca de las horas sexta (como a mediodía) y **novena** (3 p.m.), y algunos más a **la hora undécima** (5 p.m.) cuando sólo quedaba una hora de trabajo.

Cuando llegó la hora (la **noche**, i.e., 6 p.m.) de que el dueño pagara a los **obreros**, comenzó haciéndolo a aquellos que habían trabajado la menor cantidad de tiempo y **recibieron cada uno** de ellos un **denario**. Cuando los que habían trabajado todo el día vinieron a hacer cuentas, se imaginaron que **habían de recibir más** de un **denario**. Ellos habían trabajado todo el día y aguantado **la carga y el calor del día**. Sin embargo, ellos habían convenido trabajar por una cantidad estipulada que fue lo que recibieron (v. 13). El dueño de la viña argumentó que él tenía derecho de hacer lo que quisiera **con** su dinero. Él les llamó la atención al hecho de que no debían tener **envidia** de su generosidad hacia quienes trabajaron sólo brevemente.

Por medio de esta ilustración, Jesús enseñó que el asunto de las recompensas está bajo el control soberano de Dios, que es “el dueño de la viña” en la parábola. Él es a quien todas las cuentas serán rendidas. Muchos de los que ahora tienen posiciones prominentes se encontrarán un día con que habrán sido degradados. Y muchos que frecuentemente se encuentran al final de la escala social se encontrarán en los mejores lugares. Muchos **primeros serán postreros, y los postreros, primeros**. (Esto apoya lo que Jesús había dicho en 19:28–30). En el ajuste final de cuentas, el análisis del Señor será el único que cuente.

I. La parábola de la viña (20.1–16)

A. El escenario.

El joven rico se negó a abandonar sus posesiones y seguir a Cristo, y el Señor les advirtió a sus discípulos respecto a los peligros de las riquezas. Pedro se jactó de que él y sus amigos habían dejado todo para seguirle, y audazmente preguntó: «¿Qué, pues, tendremos?» (19.27). Su pregunta reveló un motivo equivocado: estaba sirviendo a Cristo por lo que podría conseguir y no por lealtad y amor. Cristo les advirtió que algunos que eran «primeros» a ojos

de los hombres serían «postreros» cuando llegue el reconocimiento final, y que algunos de quienes los discípulos pensaban como los «postreros» serían más bien primeros.

B. El significado.

No trate de hacer que cada detalle de la parábola signifique algo. La principal verdad espiritual que Cristo destaca es que Dios tiene el derecho de considerar a sus siervos como Él quiera, de acuerdo a sus motivos y servicio.

La parábola no es acerca de la salvación, sino del servicio. El «denario» no quiere decir salvación o vida eterna, por cuanto la salvación no es por buenas obras (**Efesios 2.8–9; Tito 3.5–6**).

Cristo no habla acerca de las recompensas por el servicio. Dios recompensará a los suyos de formas diferentes, de acuerdo a su servicio (**1 Corintios 3.8; Juan 4.36**). Si el «denario» indicara recompensas, Dios no es justo, porque cada trabajador recibió la misma recompensa!

Si usted relaciona **20.10** con los comentarios de Pedro en **19.27**, encontrará la lección. «Al venir también los primeros, pensaron». ¿No es esto lo que Pedro estaba haciendo? «Nosotros hemos dejado todo», dijo. «¿Qué recibiremos?» Pensaba para sus adentros: «¡De seguro nosotros recibiremos más!» Cristo le enseña que Dios tiene el derecho de hacer con sus siervos lo que quiera, y que tener un motivo equivocado (ojo malo en el **v. 15**) es pecado. Nótese también que los que fueron a trabajar desde las seis de la mañana exigieron un contrato; ¡querían saber lo que obtendrían!

C. La vida.

Cristo nos ha llamado a que trabajemos para Él. Es muy malo que existan cristianos deambulando ociosos todo el día, ¡cuando hay tanto que hacer! Esta parábola nos recuerda que debemos servir a Cristo por amor y lealtad, y no sólo por las recompensas. No es pecado ganar recompensas, y Dios en su gracia recompensará a los siervos fieles (**1 Corintios 3.12–15**). Pero el que recompensa es el que debe llenar nuestros corazones, no las recompensas. Debemos vigilar nuestros motivos para el servicio cristiano. El trabajo correcto hecho por motivos incorrectos deshonra a Dios y nos roba bendición. Es algo solemne darse cuenta de que los cristianos que tal vez admiramos hoy en día serán «postreros» en el reconocimiento final ante el tribunal de Cristo debido a que sus motivos fueron equivocados. Nosotros no podemos juzgar los motivos (**7.1–3**), pero podemos juzgar nuestros corazones. Hagámoslo para la gloria de Dios debido a que le amamos.